

REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 6, NÚMERO 2,
DOSIER: REALIDADES ALTERADAS, METODOLOGÍAS DISLOCADAS
SEGUNDO SEMESTRE DEL 2023

ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTE



Una hegemonía populista: discurso, ideología y políticas en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner

A Populist Hegemony: Discourse, Ideology and Policies in the Government of Cristina Fernández de Kirchner

Gastón Ángel Varesi
Universidad Nacional de La Plata, CONICET, Argentina

Resumen

El artículo analiza la construcción de una *hegemonía populista* durante el período kirchnerista en Argentina. Desde una perspectiva gramsciana que recupera el enfoque del *Príncipe moderno*, articulamos tres acepciones del concepto de *populismo* para el estudio del discurso, la ideología y las políticas; así, buscamos reponer claves de lecturas del Príncipe como líder y representación simbólica de una voluntad colectiva y el Príncipe moderno como fuerza política y sujeto colectivo dirigido a aportar a la organización de dicha voluntad. Asimismo, el populismo como discurso político particular, como lógica de articulación de demandas populares y como estrategia de pacto social conforma las tres vías de análisis para preguntarnos por la construcción de hegemonía. Se sintetizan aspectos generales del ciclo de gobiernos kirchneristas desde 2003, para centrarse en el último mandato de Cristina Fernández (2011-2015). Reconstruimos el contexto de cada año, trabajando, por un lado, sobre un *corpus* de 60 discursos que incluyen las aperturas de sesiones del Congreso, fechas patrias significativas, intervención en foros internacionales, alocuciones hacia la militancia y presentación de las principales políticas del período y, por otro, abordando el análisis de dichas políticas a través de documentos oficiales, leyes, decretos e indicadores socio-económicos.

Palabras claves: kirchnerismo, hegemonía, populismo, discurso, ideología.

Recibido: 5-04-2023. Aceptado: 2-05-2023



Gastón Ángel Varesi es Doctor en Ciencias Sociales, y trabaja como investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLP y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9733-647X>

Contacto: gastonvaresi@hotmail.com

Cómo citar: Varesi, G. A. (2023). Una hegemonía populista: discurso, ideología y políticas en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. *Revista Stultifera*, 6(2), 155-194. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2023.v6n2-07.

Abstract

The article analyzes the construction of a *populist hegemony* during the Kirchnerist period in Argentina. From a Gramscian perspective that recovers the approach of the *modern Prince*, we articulate three meanings of the concept of *populism* for the study of discourse, ideology and politics. In this way, we seek to replace the reading keys of the Prince as a leader and symbolic representation of a collective will and the modern Prince as a political force and collective subject aimed at contributing to the organization of said will. Likewise, populism as a singular political discourse, as a logic of articulation of popular demands, and as a social pact strategy, make up the three ways of analysis to enquire about the construction of hegemony during the last government of the Kirchnerist period. General aspects of the cycle of Kirchnerist governments since 2003 are synthesized, to focus on the last term of Cristina Fernández (2011-2015). There, we reconstruct the context of each year, working, on the one hand, on a *corpus* of 60 speeches that include the opening sessions of Congress, significant national dates, intervention in international forums, addresses to militants and presentation of the main policies of the period and, on the other, addressing the analysis of those policies through official documents, laws, decrees and socio-economic indicators.

Key words: Kirchnerism, hegemony, populism, discourse, ideology.

El kirchnerismo constituye un fenómeno complejo que ha gravitado de forma significativa en las primeras décadas del siglo XXI argentino, motivando innumerables reflexiones y una amplia gama de investigaciones desde distintas disciplinas científicas. El hecho de haber logrado conformar un ciclo de tres gobiernos consecutivos, aun con matices y diferencias entre ellos, y de continuar siendo, tras dos décadas, una fuerza de peso en el escenario político nacional nos convoca a reflexionar sobre su capacidad de construir *hegemonía*, así como sobre las características y alcances de la misma.

En el presente artículo nos proponemos definir a la hegemonía desarrollada por el kirchnerismo como una *hegemonía populista* (Varesi, 2023), lo cual tiene diversas implicancias vinculadas a la configuración del enfoque y al análisis que el mismo habilita. En primer lugar, entendemos a la hegemonía como un proceso de dirección eminentemente político e ideológico, de un grupo sobre otros, recuperando diversos componentes de la teoría gramsciana que encuentra en la conceptualización del *Príncipe moderno* un momento relevante, en cuanto nos permite aproximarnos al vínculo entre el liderazgo y la conformación de una voluntad colectiva. En

segundo lugar, el carácter populista de dicha hegemonía nos convoca a sumergirnos en la diversidad polisémica del concepto *populismo*, e identificar distintas acepciones que, sin estar exentas de tensiones entre sí, al ser rearticuladas en el marco de una teoría gramsciana de la hegemonía nos permiten profundizar distintos aspectos.

En ese camino, nos detendremos en tres acepciones principales. Una primera vinculada al análisis del discurso político, siguiendo a Charaudeau (2009, 2019), quien identifica distintas figuras del populismo y busca puntos comunes a dichas variantes, que van desde las situaciones de crisis de las cuales emergen y la presencia de un líder carismático, a un discurso caracterizado por una relación de ruptura con el pasado, junto con determinadas condiciones de veracidad, una fuerza de verdad que le sirve de justificación y el anclaje ideológico que adquiere cada experiencia histórica particular. En ese punto recuperamos distintos aportes de Van Dijk (2005) en su estudio sobre las ideologías: estas encarnan los principios generales que controlan la coherencia de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo y dentro de ellas pueden identificarse creencias fundamentales o nucleares que tienen un lugar relevante en la identidad del mismo, en la conformación de un “nosotros”.

Luego, nos parece importante rescatar otra concepción del populismo, aquella desarrollada principalmente por Laclau (2005), vinculada a una lógica de articulación de demandas populares que van forjando una frontera, donde se separa al pueblo del poder, configurando ese “nosotros” en el marco de un antagonismo que tiene incidencias claves en la conformación de la identidad. Esta perspectiva nos permite explorar el vínculo entre demandas y antagonismo, el movimiento que va de la pluralidad a la singularidad en el *significante vacío* que tiende a sintetizarlas, y de allí a su representación en el líder.

Entre estas dos conceptualizaciones del populismo hay diversas tensiones, dentro de las cuales destacamos una distinta concepción del *discurso* (Varesi, 2023b). Encontramos aquí dos acepciones del discurso, una más estricta que concibe al discurso como una práctica eminentemente lingüística, como el uso real del lenguaje por locutores reales en situaciones reales, constituyendo una forma de práctica social, situada en un contexto (Fairclough y Wodak, 1997; Van Dijk, 2005). Asimismo, todo discurso político se inscribe dentro de cierto marco de acción e implica una relación de poder, ya que este se orienta a actuar sobre otro; involucra una exigencia de efecto, de influencia, ligado a un proyecto (Charaudeau, 2002). Y, por

otro lado, encontramos una acepción más amplia del discurso, que señala que el mismo no refiere a algo esencialmente restringido a las áreas del habla y la escritura sino a un complejo de elementos en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo (Laclau, 2005). Estas relaciones parten de las demandas sociales, las cuales tienen una dimensión equivalencial en tanto expresan una falta, y su negatividad común habilita una solidaridad que permite ligarlas creando una cadena de equivalencias. A su vez, también opera una lógica de la diferencia, en tanto las mismas son heterogéneas entre sí. Laclau las denomina demandas populares cuando a través de su articulación equivalencial comienzan a constituir un tipo de sujeto, implicando en la razón populista la conformación de un pueblo. Y, para dar cuenta de ello, no alcanza la dimensión lingüística del discurso, sino que hay que dar cuenta de momentos instituyentes de lo político y de pensar el vínculo entre demandas y políticas.

Esto nos lleva a recuperar una tercera conceptualización del populismo como pacto. El *pacto populista* (Rajland, 2008; Varesi, 2021), desde una perspectiva de análisis histórico de clases, nos convoca a indagar acerca de la estrategia, gestada en países del capitalismo periférico, orientada a conformar un pacto social donde el Estado cobra protagonismo procurando la articulación de intereses de distintas fracciones de clases dominantes y subalternas en pos de un proyecto de desarrollo nacional. Aquí las políticas y su impacto en la estructura socio-económica adquieren relevancia, conllevando una mirada sobre el patrón de acumulación. Esto se vincula a que la hegemonía es leída como una relación social que atraviesa distintas dimensiones; parte de una base material ligada a la posición de las clases en la estructura y se realiza en las superestructuras, a través de una concepción del mundo que encarna la visión general y expresa los intereses del grupo dirigente, pero de forma universalizada, forjando un tipo de Estado en donde el “grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables” (Gramsci, 2003, p. 58).

La bibliografía nos muestra una vasta elaboración que analiza la construcción de hegemonía durante el kirchnerismo desde estas tres perspectivas. Desde el análisis del discurso político, encontramos trabajos destacados como Montero (2012), Montero y Vincent (2013), Dagatti (2016), Gindin (2017), Maizels (2017), Flax (2018), entre otros. Asimismo, también es profunda la producción desde una perspectiva laclausiana, donde se

destacan Biglieri y Perelló (2007), Muñoz y Retamozo (2008), Barros (2013), Retamozo (2013), Balsa (2020), por mencionar solo algunos. Por último, el análisis del kirchnerismo desde una mirada enfocada en el pacto social aparece elaborado en trabajos como Chibber (2005), Molteni (2007), Varela (2013), Svampa (2019) y Baudino (2021) entre otros.

Si bien existen combinaciones y debates entre unas y otras líneas de análisis, quedaba vacante una propuesta, que buscara articular elementos de las tres acepciones de análisis del populismo dentro de una perspectiva gramsciana de la hegemonía y que repusiera las claves del Príncipe moderno en dicho estudio. Así, la propuesta de este artículo es que, para comprender la configuración de la *hegemonía populista* bajo el kirchnerismo, precisamos elementos de cada una de ellas, en cuanto permiten alumbrar y profundizar aspectos distintos de un fenómeno complejo. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación sobre *Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina posconvertibilidad*¹, en el cual, tras haber abordado los aspectos políticos, económicos y sociales, desde una mirada sociológica, hemos buscado profundizar los estudios acerca de la construcción de hegemonía, presentando apuntes sintéticos sobre la configuración del kirchnerismo durante el gobierno de Néstor Kirchner (NK) (2003-2007) y el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) (2007-2011) para centrarnos ahora en el segundo gobierno de CFK (2011-2015), donde iremos recorriendo año tras año el último período presidencial del ciclo. Para ello desplegamos una estrategia metodológica que contiene, por un lado, el trabajo sobre un *corpus* de 60 discursos que incluyen las aperturas de sesiones del Congreso, fechas patrias significativas, intervención en foros internacionales, alocuciones hacia la militancia y presentación de las principales políticas del período, y por otro, el análisis de políticas públicas a través de documentos oficiales, leyes, decretos e indicadores socio-económicos.

Apuntes conceptuales y contextuales

Uno de los mosaicos que componen la teoría gramsciana de la hegemonía se ubica en su conceptualización del *Príncipe moderno*. Esta surge de la lectura que Gramsci realizó sobre *El Príncipe* de Maquiavelo, donde identifica dos cualidades principales: se trata, por un lado, de un “libro viviente”, un manifiesto político “en el que ideología política y ciencia política se fundan en la forma dramática del ‘mito’” (Gramsci, 2003, p. 9) y es, por otro, la herramienta política necesaria para llevar adelante la tarea histórica de fundar un nuevo Estado. El *Príncipe* es para Gramsci la personificación

simbólica de la voluntad colectiva destinada a la concreción de un fin político para el cual deberá ser un instrumento de instrucción, convencimiento y conducción. Si el Príncipe aparece como héroe individual, líder, el Príncipe moderno es referenciado como un héroe colectivo, partido o fuerza política. Esto nos lleva a preguntarnos, ¿cómo se da la dinámica entre lo individual y lo colectivo cuando los procesos políticos presentan la conducción de fuertes liderazgos carismáticos?

Según Gramsci (2003), en el plano más avanzado de la *hegemonía*, las ideologías existentes se transforman en “partido” y entran en lucha hasta que una tiende a prevalecer y difundirse por toda la sociedad, determinando una unidad de fines políticos y económicos, al plantear todas las cuestiones en torno a las cuales “hierva la lucha”, no ya sobre un plano corporativo, sino sobre un plano universal. Así, se despliega la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados, realizada a nivel del Estado, abriendo la pregunta sobre el proyecto como síntesis de esa unidad de fines.

En el caso de Argentina, el kirchnerismo comenzó a configurarse, desde 2003, bajo la conducción primigenia de Néstor Kirchner (NK). Y en la medida en que ese sujeto político se propuso ejercer una representación de la totalidad, buscando gestar un proceso de universalización, la perspectiva del Príncipe moderno nos permite indagar funciones claves ligadas a ejercer la dirección ideológico-cultural y a la conformación de una voluntad colectiva. Estas se encuentran ligadas a movilizar una “reforma intelectual y moral”, realizada sobre la base de una tarea de crítica del orden previo y a la construcción y difusión de una visión del mundo alternativa, vinculada a un programa de reforma económica (Gramsci, 2003). Además, Gramsci destaca la relevancia del *mito*, el cual se refiere a la “creación de una fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar su voluntad colectiva” (2003, p.10). Así, podemos percibir dos momentos de conformación de una voluntad colectiva, que va desde el *sujeto político* al *sujeto pueblo*.

La perspectiva de Laclau (2005) nos marca la relevancia del antagonismo y los procesos de articulación de demandas, en cuanto habilitan un proceso de emergencia de sujetos y su configuración identitaria. De hecho, podemos plantear que la crisis de 2001 conformó el antagonismo contextual e instituyente del kirchnerismo como fuerza política, en la medida en que NK propuso a su gobierno como momento de sutura de la misma y procuró articular diversas demandas por entonces

presentes. En ese trayecto, el *pueblo* aparecía como una entidad dañada de la cual emergieron NK y su gobierno, como intérprete y conductor (Muñoz y Retamozo, 2008). Así, las demandas populares eran incorporadas a una cadena equivalencial que se iba singularizando. Según pudimos analizar, “reparar al pueblo” y “reconstruir la nación” aparecía en el discurso presidencial de NK como la demanda sintética de una multiplicidad de demandas particulares, lo cual nos llevó a proponer como hipótesis que la fusión de pueblo y nación en lo *nacional-popular* constituía el *significante vacío* que buscaba representar esa totalidad inconmensurable en un proyecto (Varesi, 2023b). Allí, vimos cómo la lógica de la equivalencia conducía a la singularidad, y esta llevaba a la identificación de la unidad del grupo con el líder, en el movimiento que va desde las demandas heterogéneas a su síntesis en el proyecto nacional-popular y a su identificación en NK, llevando al primer momento de formación de voluntad colectiva, el del sujeto político, cuyo nombre emanaba del propio nombre del líder, como kirchnerismo.

La gravitación del 2001 puede ser también aprehendida desde la perspectiva de Charaudeau, quien señala que el discurso populista se inscribe, como discurso político, en una escenografía con tres momentos, partiendo de

describir el estado de desorden social que sufren la sociedad y los ciudadanos y determinar la fuente del mal; *denunciar a los responsables* que permitieron que se instaurara ese desorden en razón de sus ideas o de su incompetencia; *defender los valores* que deben presidir el bienestar de los ciudadanos y de la vida en sociedad. (2019, p. 105)

Este escenario triádico nos habilitó una aproximación a la construcción de las *condiciones de veracidad* del discurso populista en NK, donde pudimos reconocer las tres condiciones:

1. La crisis de 2001 era referenciada como el momento de desastre social, que tuvo a la sociedad como víctima.
2. Las “fuentes del mal”, que cargaban con la responsabilidad de dicho desorden, fueron identificadas en torno a las figuras diversas del neoliberalismo, como proyecto antagónico, dando lugar a la construcción del adversario, cuyo origen se señala desde la última dictadura militar (1976-1983) hasta las políticas de reforma estructural de los años noventa.

3. La solución era, entonces, la conformación de un nuevo proyecto, nacional-popular, con nuevas ideas y valores, del cual el kirchnerismo se presentaba como portador. Se gestaba así el tránsito, “peldaño a peldaño”, del “infierno” a la redención social (Varesi, 2023b).

Asimismo, el lugar central del líder en los procesos populistas genera una gravitación decisiva de su discurso en la conformación de la ideología-mito y en la modelización del sujeto colectivo. Constituye así un “libro viviente”, ya no restringido al papel por cuanto transcurre a través de una diversidad de dispositivos y plataformas que amplifican su alcance. La proliferación de imágenes bíblicas y épicas no podía sino convocar a pensar el rol del *mito* en la construcción hegemónica. Podemos traer aquí las reflexiones de Casullo (2019), quien analiza la conformación del *mito populista*, un mito legitimante a partir de un tipo de discurso en cuyo núcleo se ancla la identificación entre los seguidores y el líder, configurando “un relato articulado por un héroe, un villano y un daño, cuya efectividad social es al mismo tiempo consecuencia y causa de la autoridad performativa del líder” (Casullo, 2019, p. 18). Este es otro aspecto nodal que dialoga con la perspectiva del Príncipe moderno, donde mito y héroe son coordenadas ineludibles. Según Casullo (2019), el mito populista presenta un héroe de carácter dual: un héroe colectivo que es el pueblo, el cual se encuentra ligado a un héroe individual que es el líder, y que además en el caso del kirchnerismo estuvo atravesado por una lógica estatalista.

A su vez, para Charaudeau (2002), el discurso político se realiza en nombre de una *fuerza de verdad* que le sirve de justificación, la cual puede provenir de una fuente externa, trascendental, o de ser carácter interno, ligado al sujeto que comunica. Observamos que en el discurso de NK, se combinaban ambas: una fuente trascendental emergida desde el Pueblo y la Nación, y otra, que no figura tanto en el contenido del discurso presidencial como en su propio ejercicio y que es de carácter interno, ligada al propio líder carismático.

El hecho de que el líder haya ocupado sucesivamente el lugar de la presidencia nos permite rastrear en el discurso presidencial aspectos sustanciales de la configuración ideológica. Esto se liga a que, según Van Dijk (2005), debemos aprehender cuáles son las creencias fundamentales o nucleares para analizar la ideología de un grupo. Si bien estas son socialmente compartidas, el peso de la palabra del líder tiene un rol productivo inigualable y luego, en el colectivo, no todos los miembros del grupo las conocen igual de bien; hay “expertos” que enseñan y reproducen

la ideología del grupo, aspecto que podemos vincular con los *intelectuales orgánicos* de Gramsci (2004), definidos por su rol de dotar de conciencia, organización y homogeneidad al grupo social. Pudimos rastrear algunas de las creencias nucleares en el discurso de NK en valores como “solidaridad”, “justicia social”, la “movilidad social ascendente”, “producción” y “trabajo”, como fundantes de la nueva comunidad, contrastadas con “individualismo”, “exclusión”, “especulación” y “oportunismo”, que aparecían caracterizando a la matriz neoliberal, en su carácter de anti-comunidad.

A su vez, esta configuración político-ideológica encontró sustento en la conformación de la estrategia de pacto social y el despliegue de un régimen de acumulación de carácter *neodesarrollista* que, en su fase expansiva entre 2003 y 2007, exhibió mejoras en numerosos indicadores sociales, reduciendo de forma significativa la pobreza, la indigencia y la desocupación a partir de una recuperación de las capacidades productivas, una potente dinámica exportadora y variadas políticas de distribución de los ingresos (Varesi, 2016). Esta primera etapa del neodesarrollismo permitió un escenario *win-win* (Wainer, 2016), donde el crecimiento permitía mejorar las condiciones de vida de las clases subalternas al mismo tiempo que recomponer el proceso de acumulación del capital, favoreciendo el despliegue de la estrategia del pacto populista y dotando de base estructural a la estrategia hegemónica.

Por otra parte, el enfoque del Príncipe moderno nos lleva a observar la conformación de la fuerza política, la cual se basó en la creación del Frente para la Victoria (FPV) y en distintas tácticas, que fueron desde la ampliación de la coalición vía transversalidad, a la concertación plural, cobrando gravitación creciente la conquista del Partido Justicialista (Varesi, 2021).

A fines de 2007, la llegada a la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) planteaba la pregunta acerca del liderazgo: si existiría unidad de concepción y acción o dos conducciones disímiles. A esto se sumó que el país se vio sumergido en una nueva situación crítica: el conflicto agrario de 2008 constituyó un segundo momento antagónico, ahora al interior del propio ciclo de gobiernos kirchneristas. El conflicto comenzó por el establecimiento de la Resolución 125 del Ministerio de Economía que establecía un esquema de retenciones móviles y representaba, en aquella coyuntura, un fuerte aumento del tributo de exportación para soja, y escaló hasta poner en cuestión distintos aspectos del proyecto de sociedad. El

proceso de lucha dio origen a la formación de un alineamiento opositor, presentando una rearticulación dentro del bloque de poder, donde corporaciones del agronegocio, junto a partidos opositores, tuvieron a los principales grupos económicos de la comunicación, especialmente al Grupo Clarín, como *intelectuales orgánicos* destacados. Durante el antagonismo abierto en 2008, la construcción del adversario² en relación con la propia identidad alcanzó su forma más acabada, y en el discurso presidencial de CFK se puede rastrear la conformación de un tándem equivalencial de legados históricos que igualaba al gobierno kirchnerista con los significantes *pueblo = democracia = proyecto nacional-popular*, que estaría confrontando a la serie *oligarquía = dictadura = proyecto neoliberal*, que encarnaba a la anti-comunidad y cuya emergencia se señalaba en el alineamiento opositor (Varesi, 2014). La derrota del oficialismo quedó sellada con la caída del proyecto de ley de retenciones móviles en el Senado, gestando una crisis política, que se profundizó por el impacto de la crisis económica mundial.

Frente a este momento de turbulencias políticas, económicas y sociales, el kirchnerismo apostó a emprender un conjunto de acciones audaces en pos de la recomposición hegemónica.

Gestó un plan anticrisis que contó con una amplia batería de políticas en distintos planos, comenzando por la estatización de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), que permitió fortalecer al Estado y revivir la épica de confrontación con las figuras del neoliberalismo, en cuanto dichos fondos se encontraban en manos de los conglomerados financieros tras el proceso privatizador de los años noventa. Luego se sucedieron rápidamente numerosas medidas cambiarias, comerciales, impositivas, de incentivo al consumo, con importantes inversiones en obra pública, encaminadas a proteger la producción y el empleo, junto a políticas sociales como la Asignación Universal por Hijo. Este plan neodesarrollista contrastaba con aquellos promovidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y exhibió resultados positivos con fuertes incrementos del PBI y mejora de los indicadores sociales en 2010 y 2011 (Varesi, 2021b).

La recuperación económica se articuló con un proceso de *radicalización progresista*. El mismo se enlazaba con la dinámica disruptiva que presentaba el pacto populista y la variación de su alcance, ya que —frente a la pérdida de adhesiones en las clases dominantes, que ponía en cuestión la estrategia de pacto social— el kirchnerismo profundizó la confrontación contra sus adversarios y procuró recostarse sobre los

sectores productivos aliados y, principalmente, sobre las clases subalternas, reforzando su carácter popular y rupturista con relación al orden precedente. Así, se sumaron acciones en diversos planos, como la “Ley de Medios”, para disputar la construcción de sentidos con una propuesta de desmonopolización del sector. Se concretaron nuevas estatizaciones, políticas inclusivas en materia de educación, ciencia, tecnología y salud pública, combinadas con la conquista de nuevos derechos civiles como el matrimonio igualitario (Varesi, 2021). Podemos interpretar este periodo como un nuevo capítulo en la configuración del pueblo populista ligado a los procesos de inclusión radical y su vínculo con el conflicto, que señalara Barros (2006).

Por otra parte, en octubre de 2010, falleció Néstor Kirchner, cuyo funeral en Casa Rosada contó con una masiva participación juvenil y popular. La unidad de estrategia, ideología y discurso —en sus pilares fundamentales— entre NK y CFK y el ejercicio en ambos casos de un liderazgo carismático permitió, más allá de varios matices, una continuidad del proceso político en las claves fundantes del sujeto kirchnerista. En 2011, en un contexto de repunte económico y social, CFK logró su reelección con el 54% de los votos, marcando un nuevo hito en el proceso de construcción de una hegemonía populista. ¿Qué sucedió con la construcción de hegemonía en el segundo gobierno de CFK? ¿Cuáles fueron las principales demandas articuladas y qué antagonismos se vislumbraron? ¿Cuál fue el estado de las condiciones de veracidad y la fuerza de verdad sobre las cuales se asentaba el discurso kirchnerista? ¿Cuál fue el devenir del pacto social?

El segundo gobierno de CFK

Asunción y 2012: invocación mítica, reformas económicas y táctica política

Cristina Fernández asumió su segundo mandato dando un discurso frente a la Asamblea Legislativa que contiene claves para comprender todo el período. Allí, comenzó señalando:

Hoy no es un día fácil para esta Presidenta. Pese a la alegría y la contundencia del voto popular, falta algo y falta alguien; alguien que hace exactamente ocho años y cinco meses, en este mismo lugar que hoy estoy ocupando yo, y yo sentada frente a él, venía a decirle a todos los argentinos que él venía y pertenecía a una generación diezmada que, 30 años antes de ese 25 de mayo, había estado junto a cientos de miles en esta misma Plaza

de Mayo vitoreando y festejando también la llegada de otro gobierno popular luego de 18 años de proscipciones. (CFK, 10/12/2011)

Aparece en escena una estrategia discursiva que podemos denominar como la *invocación mítica*. Néstor Kirchner es referenciado ahora como “él”, aquel que, en la mirada que CFK, no necesita ser nombrado porque su trascendencia lo ubicaría en un lugar que supera lo terrenal y que debiera ser reconocido por todos sin la necesidad de explicitar su nombre. La invocación mítica implica una estrategia hegemónica en tanto busca validar lo realizado y su legado, ya que aquel sujeto (NK) no requeriría ser mencionado en su nombre propio porque su obra hablaría por él, y se busca establecer una trascendencia e inmortalidad forjada no solo en lo ya hecho, sino en la supervivencia del proyecto y la promesa de plenitud que encarna.

Esto tiene diversas implicancias a nivel del discurso. En primer lugar, se procura dotar de un nuevo carácter a la *fuerza de verdad* que sirve a la justificación del discurso (Charaudeau, 2002), mostrando una traslación. Si en NK esa fuerza de verdad era compartida entre la fuente trascendental del Pueblo y la Nación y la fuente interna ligada al propio líder carismático, tras la muerte de NK, la figura de la invocación mítica genera un doble movimiento que suma a la fuente externa, trascendental, al propio NK, fusionado con el Pueblo y la Nación a través del proyecto como realización de sus intereses y anhelos, y sella el pasaje de la fuente interna a la figura carismática de la propia CFK.

En segundo lugar, el discurso de CFK apela a un aspecto nodal del Príncipe moderno gramsciano de releer la historia de un pueblo inscribiendo al propio proyecto como heredero de sus luchas: la inscripción de NK como parte de la generación diezmada por la dictadura y la identificación del 25 de mayo de 2003, como inicio de una “nueva Argentina”, con aquel de 1973 que marcaba el fin de la proscipción del peronismo y el retorno democrático. Aquí notamos una continuidad con la gravitación del “pasado rememorado” señalado por Montero (2012) y la memoria generacional planteada por Dagatti (2016).

En tercer lugar, el año 2001 sigue apareciendo como el momento crítico representativo del desastre social, caracterizado por altos índice de desocupación, pobreza, endeudamiento y desindustrialización, y la narrativa de las políticas es planteada con la épica de los enfrentamientos pasados y presentes que enfrentan dos modelos de sociedad, uno basado en la “economía real” y otro en la “economía financiera”. Para superar los

embates de los grupos concentrados de la economía y los organismos financieros internacionales, identificados como adversarios, y resolver las tensiones avizoradas en el pacto social, el discurso plantea acciones en una doble escala. Por un lado, en el plano internacional, sugiere apelar a la integración regional como vía de ampliación de la autonomía y fortalecimiento político y económico, y por otro, en el plano nacional, propone avanzar hacia una “sintonía fina”, con una mejor articulación entre los diversos ministerios y áreas de gestión de la política pública, para atender las particularidades de cada sector, mejorando el vínculo entre Estado, trabajadores y empresarios, tríada constitutiva del pacto populista y base de la “economía real”.

Finalmente, la relación entre lo individual y lo colectivo aparece reflexionada en el propio discurso presidencial: “Sé que represento un proyecto colectivo, que no soy yo. Soy parte de un proyecto colectivo... nacional, popular y democrático” (CFK, 10/12/2011). La líder se muestra como representación del proyecto colectivo, y resuena la tendencia hacia la singularización de la cadena de demandas en el significanté vacío que da nombre al proyecto, el cual aparece ampliado en este período presidencial, ya que, a los términos “nacional” y “popular”, se le suma el de “democrático”, en cuanto una constante en el discurso de CFK será la advertencia sobre procesos de desestabilización.

Otro capítulo clave para el análisis del discurso presidencial está constituido por los mensajes de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso, donde aparecen elementos de balance y de proyección en la medida en que se fija la agenda que el Poder Ejecutivo propone al Legislativo cada año. En el caso de CFK, podemos observar que despliega un discurso que combina elementos ideológicos con aspectos de un discurso casi académico, presentando cuantiosos indicadores buscando sustentar empíricamente las afirmaciones expresadas. Por un lado, vemos presente aquí el *ethos* magistral, señalado por Gindin (2017), o pedagógico-experto, que indicara Maizels (2017). Y también podemos ver presente el doble carácter del “libro viviente” gramsciano de unir ideología y ciencia política en una narrativa épica donde se realiza un proyecto de sociedad mediante la acción política. En la apertura de sesiones de 2012, encontramos un componente característico del discurso kirchnerista: “La Nación Argentina sigue protagonizando desde el año 2003 uno de los más vigorosos crecimientos económicos con inclusión social que se tenga memoria” (CFK, 1/3/2012). Observamos una continuidad en relación al discurso de NK de

la impronta *fundacional*, que observaran Montero y Vincent (2013), Dagatti (2016) y Flax (2018).

Asimismo, se plantearon dos temas centrales que iban a marcar la agenda pública del año. En primer lugar, se anunció al Congreso la presentación del proyecto de ley para la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central (BCRA):

En el año 1992 se produjo la reforma orgánica del Banco Central, se suprimieron todas las funciones que tenía de orientación de crédito, de decidir si el crédito podía ir al consumo, al crédito a largo plazo, la posibilidad de dar adelantos para tal o cual línea de créditos o para tal o cual producción donde el Estado privilegiara tal o cual actividad. Se lo inmovilizó, se lo invisibilizó [...]. El poder fue a parar a las entidades financieras, a los bancos. Por eso pasó lo que pasó no solamente en la República Argentina, sino en el mundo entero. Lo financiero por sobre lo productivo es producto de esto que se llamó en un momento Consenso de Washington. (CFK, 1/3/2012)

Mientras que en la fundamentación discursiva se hacía explícita la confrontación de proyectos, luego se promovió una reforma aprobada mediante la Ley 26.739 que involucró, en primer lugar, la instauración de un mandato múltiple para el BCRA; ya no solo se debía resguardar la estabilidad de la moneda, sino también, como se plantea en el artículo 3: “El banco tiene por finalidad promover, en la medida de sus facultades y en el marco de las políticas establecidas por el gobierno nacional, la estabilidad monetaria, la estabilidad financiera, el empleo y el desarrollo económico con equidad social”. Además, esto modificaba la perspectiva liberal de la autonomía del Banco Central, al establecer que dicha entidad era autárquica, pero debía actuar en el marco de las políticas dispuestas por el gobierno nacional. Y se habilitó al BCRA a orientar el crédito y regular tanto las tasas de interés como la obtención de divisas por parte de las entidades financieras, buscando ampliar su capacidad de intervención.

El segundo hito de política económica del 2012 no fue explicitado en el discurso de apertura, pero sí se desplegó la argumentación que le daría fundamento. CFK hizo referencia a la crisis energética que atravesaba el país, por cuanto el crecimiento económico no había sido acompañado por un equivalente aumento en hidrocarburos, lo que llevó a una importación exponencial de combustibles. La raíz de la crisis energética era identificada en uno de los hechos de mayor alcance del proyecto neoliberal anterior: la desnacionalización y privatización de YPF, que aparecía como corolario de

políticas de vaciamiento iniciadas con la dictadura militar. CFK sostuvo que “la curva de caída del crudo comienza a partir del año 99 para descender en forma vertiginosa, a punto tal que el año pasado tuvimos el mayor aumento de importaciones” (1/3/2012). Nuevamente, la diputa de proyectos antagónicos aparece en el corazón del discurso presidencial y en la configuración de política pública.

Desde su privatización, YPF había realizado un proceso de desinversión en Argentina, que tuvo como contracara la obtención de utilidades récord que se remitieron al exterior para financiar la expansión mundial de su compradora, Repsol, motivando un severo descenso de las reservas hidrocarburíferas nacionales³, que en un contexto de crecimiento de la demanda energética favoreció la crisis del sector. Por estas razones, en abril de 2012, mediante la Ley 26.741, se realizó la renacionalización de YPF con la expropiación del 51% del paquete accionario de Repsol, que pasó al Estado. Esta medida sería acompañada por el Decreto 1277/12, que aprobó el Reglamento del Régimen de Soberanía Hidrocarburífera de la República Argentina, restituyendo la regulación estatal sobre la producción, refinación y comercialización de hidrocarburos; se estableciendo los criterios para impulsar la inversión pública y privada en el sector, en un proceso cuyo corolario sería la Ley 27007 de Hidrocarburos (2014) que estipularía el nuevo marco jurídico para el sector.

CFK presentó la estatización como un hecho de unidad nacional: “esto es una política de Estado: querer unirnos a todos los argentinos, cualquiera sea su pertenencia, acá no hay dueño de YPF, es de todos” (16/4/2012). El proyecto nacional-popular buscaba gestar un nuevo capítulo con la recuperación de esta mítica empresa, asestando un golpe a los resabios presentes del proyecto neoliberal. El discurso de la estatización combinó argumentos y datos con una apelación a la invocación mítica en su desenlace: “él siempre soñó con recuperar YPF para el país, siempre, siempre” (CFK, 16/4/2012). Las demandas por energía para el crecimiento económico y de soberanía energética aparecían articuladas tanto en el discurso presidencial como en el plano de la política pública, generando un hecho que tendría impactos en la conformación identitaria del sujeto político y su aspiración a universalizarse, al reforzar la hegemonía populista.

Luego, en el noveno aniversario del triunfo electoral de 2003, CFK dio un discurso en el estadio de Vélez, colmado por numerosas organizaciones políticas y sociales, en el cual propuso una nueva táctica política: la

conformación de Unidos y Organizados. En primer lugar, apareció una definición que sería constante durante todo el segundo mandato, donde CFK se presenta a sí misma “como Presidenta, pero fundamentalmente como militante” (27/4/2012). Observamos aquí el *ethos* militante que Montero (2012) analizara en el discurso de NK y cuya continuidad en CFK fue resaltada por Vitale (2013), generando una identificación en la cual gravitan componentes de carácter emotivo. Entendemos que esta *identificación militante* se vincula con la revalorización de la acción política, característica del discurso kirchnerista, donde tanto CFK como NK son presentados como militantes y su vínculo como el de compañeros, incidiendo en la configuración identitaria tanto individual como colectiva. En un discurso cargado del carácter fundacional, los principios que forman la identidad aparecen definidos tanto en relación con los adversarios —en las figuras diversas del neoliberalismo como “deuda”, “genocidas”, “FMI”, etc. referidos al “pasado”— como por los términos positivos “reindustrialización”, “trabajo”, “Ciencia y tecnología”, “Estado”, etc., ligados a “sembrar futuro”. Se muestran así aspectos de las creencias nucleares que Van Dijk (2005) sugiere observar para dar cuenta de la conformación de un sistema de creencias compartido.

Asimismo, CFK busca escenificar *performativamente* un rol de educador ligado a un fin político, aspecto que Gramsci señalaba en el Príncipe moderno:

Yo quiero con esto que hagamos un *aprendizaje político*. ¿Cómo es posible aún con esta historia que comenzó con tanta debilidad... un 27 de abril hace 9 años lo que hemos podido hacer aun con esa debilidad? [...] trabajemos juntos todos unidos y organizados para construir un país mejor. (CFK, 27/4/2012)

Así, el trayecto de la debilidad original a la fuerza hegemónica aparece ligado a la consigna táctica del momento, planteada por la líder en su papel pedagógico.

Como señalamos en Varesi (2021), la construcción de hegemonía a partir del *pacto populista* procura articular intereses de clases dominantes y subalternas, por lo que el kirchnerismo (evocando al peronismo clásico estudiado por James [2006]), tendió a conformar un sujeto con componentes “heréticos”, ligados a la subalternidad, que son transformadores en relación con el orden social, y componentes sistémicos, que son conservadores en relación con el mismo, en la medida en que no

cuestiona la base capitalista de la sociedad, sino que centra su crítica en el patrón de acumulación. En este acto, CFK reunía a las organizaciones del ala “herética” del kirchnerismo y sus aliados, apelando a la juventud, y tras resaltar el rol clave del Estado en el proyecto, se enfocaba sobre la militancia presente para suscitar su protagonismo en la conformación de la voluntad colectiva: “son ustedes los que tienen que seguir escribiendo la historia, su propia historia y para hacerlo deben hacerlo bajo el lema en que fue convocado este acto: unidos y organizados para profundizar la transformación” (CFK, 27/4/2012). Esto involucra una nueva idea táctica orientada a dar forma a la fuerza política (segundo aspecto del Príncipe moderno), con el lanzamiento de un espacio que tendiera a articular y potenciar la acción del ala “plebeya” del kirchnerismo para la “profundización” del proyecto.

Luego, los lineamientos de identificación militante y radicalización del discurso también se hicieron presentes en su disertación en la ONU. Allí, CFK se presentó como Presidenta-militante abogando por la defensa de la democracia y los intereses populares a nivel global. Y, en ese sentido, criticó las políticas promovidas por el FMI frente al contexto de crisis mundial, resaltando el caso de Argentina como prueba del fracaso de las recetas neoliberales:

cuando hablamos de esto en la República Argentina lo hacemos desde el conocimiento profundo por haber sido una suerte de conejillo de indias de las políticas neoliberales, producto del Consenso de Washington, que traspusieron las fronteras de toda la década de los 90 y finalmente implosionaron en el país en el 2001. (CFK, 25/9/2012)

El año 2013: de la “década ganada” a la fragmentación política

En la apertura de sesiones legislativas de 2013, CFK comenzó el discurso definiéndose a sí misma nuevamente como militante; valoró los 30 años de recuperación democrática y puso el foco en resaltar los logros de los 10 años del proyecto:

Yo quiero compartir con ustedes lo que a mi criterio constituye esta década que yo denomino la década ganada por todos los argentinos. Ganada por las cosas que hemos logrado, y que se entienda bien, se puede ganar una elección, pero se puede perder el gobierno. Cuando hablo de década ganada lo hago no en términos electorales o partidarios sino de recuperación social, económica, cultural, democrática, de igualdad de los 40 millones de argentinos. (CFK, 1/3/2013)

El discurso procura la universalización del particular, corazón de la hegemonía, en cuanto el proyecto desplegado por el kirchnerismo y plasmado por sus políticas habría dado lugar a la “década ganada por todos los argentinos” independientemente de su afinidad política o posicionamiento ideológico. Esta alocución se desarrolla al ritmo del Príncipe moderno, combinando ideología y ciencia política, aspectos míticos y datos empíricos, y las políticas económicas, sociales, educativas y sanitarias son presentadas como balance de la década en el plano nacional, como prueba del éxito del proyecto y de respuesta a las demandas populares.

Dicho balance, en la escala internacional aparece marcado por la confrontación que caracterizaría de forma épica el resto del segundo mandato de CFK: el conflicto con los “fondos buitres”, grupos especulativos de envergadura global cuyo accionar se basaba en comprar deudas de países en crisis a precios ínfimo y luego litigar en tribunales internacionales para obtener el total del valor nominal más intereses acumulados y punitivos, y que, por ello, no habían aceptado ingresar a los canjes de 2005 y 2010, siendo poseedores del 7% de los bonos que habían caído en *default* en 2001. CFK se cuestiona:

Si los gobiernos de los distintos países del mundo van a permitir que un puñado, que puede cabernos en esta mano, arruine a todo el mundo [...] o van a privilegiar a sus sociedades, a sus pueblos [...] También estamos dispuestos a pagar a estos fondos buitres, pero no en mejores condiciones que al 93 por ciento que confió y apostó por la Argentina. (CFK, 1/3/2013)

Asimismo, en cuanto las políticas de desendeudamiento y el fin de tratados con el FMI, junto con los avances en materia de integración regional, habían dado al país mayores niveles de autonomía, CFK advierte que la estrategia desestabilizadora del capitalismo financiero internacional era volver a endeudar a la Argentina como forma de subordinación.

Luego, retornando al plano nacional, sostuvo la necesidad de democratizar al Poder Judicial, para tener “una justicia democrática, no corporativa, no dependiente de los factores económicos” (CFK, 1/3/2013), explicitando otra línea de tensión duradera. Finalmente, el discurso cerró haciendo referencia a las crisis recurrentes del país, recordando la frase de NK sobre la crisis de 2001 como infierno:

En estos siete años hemos subido muchos peldaños. Yo creo que hemos salido del infierno [...] me voy a jugar la vida en no volver a descender en esa

escalera al infierno de todos los argentinos [...]. Él luchó y se fue por eso. Y todos debemos, los 40 millones de argentinos, hacer un inmenso esfuerzo por no volver nunca más a ese lugar horrible del que él nos sacó. (CFK, 1/3/2013)

De este modo, la alocución termina apelando a la invocación mítica y la singularización de todo el proceso en el líder, pero al mismo tiempo nos lleva a reflexionar sobre las condiciones de veracidad del discurso populista. Si Argentina había alcanzado una “década ganada” y había salido del infierno, esto hacía perder uno de los pilares del discurso populista clave para la construcción de hegemonía, el cual remite según Charaudeau (2019) a probar que la sociedad se encuentra en una situación social juzgada como desastrosa.

El discurso de la “década ganada” cobró todo su esplendor en el acto en Plaza de Mayo donde se cumplían el 203° aniversario de la Revolución de Mayo y los 10 años de asunción de NK a la presidencia. El mismo inició con la invocación mítica y la identificación militante, para luego ejercer una relectura histórica donde pasado y presente buscaban dar cuenta de las luchas en la construcción de la voluntad colectiva vinculada a su síntesis en los líderes populares. En ese camino, CFK reivindicó a los revolucionarios de Mayo, para señalar que tras “siglos de desencuentros” llegó un movimiento político:

el peronismo que vino a cambiar definitivamente la historia del país. Un hombre y una mujer que *les enseñaron* a los argentinos que *al lado de cada necesidad había un derecho*, que *les dieron* educación, vivienda, vacaciones, aguinaldos, a partir del año 53 convenios colectivos de trabajo que *le dieron* al trabajador, que incorporaron al trabajador y a la mujer a la vida política de los argentinos. (CFK, 25/5/2013)

En el discurso se configura un *hiato* histórico, donde aparecen combinadas la negación y la afirmación en la construcción de la identidad, por cuanto se invisibilizan las luchas populares ligadas a tradiciones como el anarquismo, el socialismo, el comunismo y el radicalismo, para afirmar la continuidad de los ideales de Mayo en el peronismo. También se observa la tensión entre lo individual y lo colectivo, los líderes y el pueblo, el héroe dual del mito populista, en la medida en que son los primeros los que no solo “enseñan” sino que “dan” a este último sus derechos. Podemos percibir cierta verticalidad en la concepción de la acción política, que entra en tensión con la reivindicación de la militancia como acción colectiva, ya que el pueblo aparece como beneficiario y no como protagonista. Esta tensión

es parcialmente mitigada cuando CFK señala que la “década ganada” había sido ganada “no por un gobierno, ganada por el pueblo”, perfilando que los derechos serían entonces conquistas. Luego, se explicita una estrategia que resuena hasta el final de su mandato: la necesidad de “empoderar” al pueblo:

Quiero también convocar a todos los argentinos a esta gesta, a que esta década ganada, le siga otra década más en que los argentinos sigan ganando también. Porque yo me pregunto, yo no soy eterna [...] tampoco lo quiero ser. Es necesario *empoderar al pueblo*, a la sociedad de estas reformas y de estas conquistas para que ya nunca nadie más pueda arrebatárselas. (CFK, 25/5/2013)

La imposibilidad de que CFK continuara en un nuevo mandato implicaba un escenario de incertidumbre que volvía a poner en debate la relación líder/pueblo. Sin su líder a la cabeza del Estado, la única garantía de preservar o dar continuidad al proyecto sería, según CFK, a partir del propio pueblo “empoderado”. Así, genera un movimiento que permite rescatar la condición de veracidad del discurso populista que parecía perdida: si bien la crisis ya no estaba presente, encontramos la amenaza de que se instaurara un “fin de ciclo” y que las conquistas de la década ganada les fueran arrebatadas al pueblo.

A su vez, podemos observar cómo aparecen articuladas la disputa de proyectos y la relación líder/pueblo en las bases del discurso populista:

Cada ciclo de gobiernos populares ha tenido ataques feroces porque en realidad, cada una de esas dirigencias no era de ellas el problema, era el obstáculo, eran las *herramientas* que la historia del pueblo había tomado para transformar un destino de esclavitud, un destino de atraso y, entonces, había que destruir las herramientas. Yo, nosotros, él, que no está más, no fuimos importantes ni seremos importantes por nosotros mismos. Somos apenas una *herramienta* de ustedes, del pueblo. (CFK, 25/5/2013)

El líder aparece ahora como mediación articuladora entre el pueblo y el proyecto, en cuanto encarna la síntesis de sus demandas e intereses, y al igual que el Príncipe moderno sería una herramienta política del sujeto-pueblo para la realización de un fin transformador. Desde esta perspectiva, el ataque sobre los líderes y gobiernos populares eran, en realidad, ofensivas contra los derechos y mejoras materiales conquistadas. Esto se vincula directamente con el antagonismo pueblo/poder, fundante de la lógica populista, donde el gobierno se presenta como emanación de la

voluntad popular y se lo distingue del “poder real”. CFK sostiene que “estas medidas que trajeron felicidad al pueblo en esta década ganada [...] no fueron medidas fáciles para el Gobierno: por cada medida, por cada decisión, un ataque” (CFK, 25/5/2013).

La construcción de la voluntad colectiva y la tarea educativa del Príncipe moderno se hacen presentes en el discurso: “mi obsesión es que esta sociedad de los 40 millones de argentinos *se organice* en forma unida y solidaria, pero, al mismo tiempo, *comprendan* [...] cuáles y dónde están sus verdaderos intereses y me desvela” (CFK, 25/5/2013). La tarea de la hora era, según el discurso presidencial, preparar al pueblo para un futuro incierto sin su líder conduciendo desde el Poder Ejecutivo, frente a un poder establecido que iba a procurar restablecer sus privilegios en detrimento de las conquistas populares:

Si no se organizan, si no participan, si no cuidan ustedes mismos lo que es de ustedes, *van a venir otra vez por todos ustedes* como lo han hecho a lo largo de toda la historia. [...] Tenemos los argentinos el deber de no depender de una persona; tenemos el deber, pero sobre todo la necesidad, de *empoderarnos* nosotros mismos de esas conquistas y de esos derechos y de organizarnos para defenderlas. (CFK, 25/5/2013)

Sin embargo, los anhelos de unidad en la conformación de la voluntad colectiva se verían limitados por nuevas dificultades que afectaron al Príncipe moderno en su dimensión de fuerza política. En junio de 2013, Sergio Massa, intendente de Tigre que se había desempeñado como jefe de gabinete entre 2008 y 2009, formó el Frente Renovador, ejerciendo una fractura y arrastrando algunos sectores que participaban del FPV. De hecho, en su presentación electoral en la Provincia de Buenos Aires, Massa derrotaría al kirchnerismo por 12 puntos porcentuales ese mismo año.

En el plano internacional los desafíos eran también acuciantes. Se recrudecía la batalla con los “fondos buitres”, que habían sido favorecidos por el fallo del juez Griesa de Nueva York. Este conflicto presentaba una serie de problemáticas. Por un lado, obstruía la estrategia oficial de retornar al mercado internacional de capitales para poder acceder a créditos que permitieran mitigar algunos de los signos de desgaste que se presentaban en distintas áreas del régimen de acumulación. Por otro lado, Argentina tampoco podía acceder a realizar el pago en las condiciones demandadas por los fondos buitres porque ello haría desmoronar todo el proceso de desendeudamiento con base en los canjes con quita realizados. Esto se debe

a que dichos canjes contaban con la cláusula RUFO (*Rights Upon Future Offers*, “derechos sobre ofertas futuras”), la cual implicaba que los acreedores que ingresaron en 2005 y 2010, o sea el 93%, podían demandar compensaciones si el país pagaba por encima de lo acordado en aquellas instancias. Se abrió así un nuevo capítulo geopolítico, donde CFK entendía el conflicto con los fondos buitres como parte de una confrontación entre proyectos a escala global. En ese contexto, realizó giras por distintos países como China y Rusia, para culminar en la Asamblea de la ONU planteando la necesidad de avanzar hacia una regulación del capital financiero y fijar mecanismos para la reestructuración de deudas soberanas.

De la batalla con los fondos buitres al deterioro del pacto social en 2014

El 2014 presentó un escenario complejo con algunos avances en materia de políticas públicas, dificultades económicas, un desgaste de la estrategia de pacto social y una ofensiva de los fondos buitres a nivel internacional. El año comenzó con una fuerte devaluación, que generó un pico inflacionario del 36,8%, el más alto de los tres gobiernos kirchneristas, con impactos negativos en materia de salario real y pobreza (CIFRA, 2015). La adhesión de los sectores subalternos a la estrategia de pacto social también se vio afectada por la alta fragmentación a nivel sindical, con cinco centrales obreras, tres de las cuales se ubicaban en oposición al gobierno. Vinculado a esto, la negativa del gobierno a tomar la demanda de actualizar sustantivamente el mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, en un contexto de alta inflación, socavó apoyos en la propia base social del kirchnerismo, reclamo que fue alzado por las organizaciones sindicales que iban abandonando el pacto social.

Este contexto de dificultad se vio plasmado en el discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso, el cual contrastaba con el carácter triunfalista de la “década ganada” del año anterior. La confrontación de proyectos era presentada por CFK contraponiendo la gestión kirchnerista como emanación democrática de la “voluntad del pueblo” frente a los dictados de los “grandes grupos económicos”. Asimismo, hizo referencia a lo que los medios y dirigentes opositores empezaban a denominar como el “relato” kirchnerista, en el sentido de poner en dudas la veracidad de los argumentos y datos sobre los cuáles el oficialismo fundamentaba el alcance de sus políticas. Ciertamente, el gobierno de NK había intervenido el INDEC en 2007, y los datos relativos a inflación habían perdido toda credibilidad, pero la acusación de que el discurso oficial, en general, y presidencial, en

particular, fueran reducido a un mero “relato” amenazaba con erosionar la doble dimensión de la construcción de sentido del Príncipe moderno, de ideología combinada con ciencia política, limitándola solo a su primer término, negando legitimidad a dicho discurso y poniendo en cuestión los alcances emanados del *ethos* magistral de CFK. Frente a esto buscó ser concluyente: “Esto no es un relato. Esto es la verdad y la realidad que vivimos y construimos en estos diez años” (CFK, 1/3/2014). Esta batalla ideológica se planteaba como expresión de la propia lucha entre proyectos en un contexto donde CFK visualizaba una ofensiva contra el conjunto de gobiernos populares. Por ello, la presidenta advirtió sobre intentos de “golpes suaves” en Latinoamérica y llamó a defender la democracia. En el marco de esta disputa de sentidos, CFK celebró que se hubiera declarado la constitucionalidad de la Ley de Medios y que todas las empresas debieran avanzar a su adecuación (lo cual, igualmente, no se realizaría).

Asimismo, junto a la enumeración reivindicativa de los avances realizados en materia de política pública —incluyendo nuevas políticas sociales como el reciente lanzamiento del programa de becas Progresar, mediante el Decreto 84/14, para apoyar el estudio y capacitación de jóvenes—, CFK volvió a plantear la necesidad de “empoderamiento” del pueblo para defender los derechos y conquistas alcanzadas. Y también buscó interpelar al empresariado, convocándolo nuevamente a “reconstruir un capitalismo nacional [...] Van a ser fuertes como empresarios en la medida en que el país sea fuerte” (CFK, 1/3/2014).

Lejos de este llamado, en abril, el Foro de Convergencia Empresarial integrado por las 49 entidades empresariales más poderosas del país lanzó el documento “El rol del Estado y el buen gobierno republicano”, instando al gobierno a un cambio de rumbo económico, al proponer premisas vinculadas a la baja de impuestos y a una perspectiva de libre mercado, y criticar el intervencionismo del Estado y “su injerencia en el ámbito privado”. Así, los principales agentes del bloque de poder, incluyendo grandes grupos industriales, aglomeraban fuerzas contra el kirchnerismo para apostar por una salida más afín a sus intereses, mostrando el desarme final del pacto social.

El discurso del 25 de mayo de 2014, como en las principales fechas patrias, permitió ver la inscripción histórica del proyecto y el lugar del héroe dual líder/pueblo en el mismo. Tras señalar que lo que “nunca puede haber es revolución sin pueblo”, CFK se inscribió entre “los hombres y mujeres que tenemos vocación política, vocación de organizar, participar y dirigir el

derrotero de un pueblo en la construcción de una gran nación” (25/5/2014). En un discurso donde abundaron analogías míticas para reforzar el carácter fundacional del kirchnerismo como nuevo hito de 25 de mayo alineado con aquella Revolución primigenia, CFK convocó “a la unidad nacional, pero no a cualquier unidad, no me interesa la unidad nacional para volver para atrás” (25/5/2014), marcando la amenaza latente del retorno del proyecto neoliberal. Pero, a diferencia del año anterior donde su “obsesión” era que el pueblo comprendiera cuáles eran sus intereses, ahora esto parecía alcanzado:

No hay misterios. Muchas veces me miran como si yo fuera la Esfinge para notar un gesto o algo interrogándome. Son ustedes, *son ustedes los que saben* muy bien qué clase de convicciones, qué clase de certezas, qué clase de conductas y qué clase de historias requiere la Nación para seguir cambiando de ese destino que algunos nos quisieron imponer y que empezamos a torcer ese 25 de mayo del 2003, como también lo habíamos hecho un 25 de mayo de 1810. (CFK, 25/5/2014)

El discurso presidencial continuaba las líneas del Príncipe moderno como libro viviente en la recreación histórica de la conformación de una voluntad popular y sus batallas a lo largo del tiempo. En ese trayecto aparecían empalmadas las luchas de los años sesenta y setenta contra la explotación capitalista con las luchas actuales contra la exclusión neoliberal:

Cuando yo era joven como ustedes y empecé a militar, no se hablaba de inclusión. Las palabras “inclusión” o “exclusión” no eran categorías políticas; las categorías eran la explotación del hombre por parte del capital. [...] Hoy, no han transcurrido 50 años y han cambiado esas categorías políticas, hoy ya ni siquiera se requiere la explotación. Les basta con la exclusión para apoderarse unos pocos de lo que le corresponde al conjunto del pueblo. (CFK, 25/5/2014)

Esta línea argumentativa fue repuesta en los foros internacionales, como la reunión del G77 + China realizada en Bolivia, donde el proyecto neoliberal fue renombrado por CFK:

este *anarcocapitalismo* que vive el mundo dominado por los capitales financieros, no ya por los capitales que producen bienes y servicios, tenemos una nueva categoría que no es la de la explotación, sino que es la de la exclusión. (CFK, 15/6/2014)

Vemos aquí el trasfondo ideológico del pacto populista: se distingue a los capitales productivos y de servicios, potencialmente articulables con el trabajo, en el marco de un “capitalismo nacional”, separándolos del capital financiero, motor del proyecto neoliberal, ahora rebautizado como “anarcocapitalismo”. En ese sentido, CFK planteó el reclamo contra los fondos buitres, como expresión del anarcocapitalismo que no afectaba solo a la Argentina, sino que representaba una amenaza global. En ese contexto, al día siguiente la Corte Suprema de EEUU desestimó la presentación realizada por Argentina, convalidando el fallo de Griesa a favor de los fondos buitres.

En el mes de julio, CFK llevó este debate a distintos foros y reuniones, tanto en la cumbre de los BRICS con UNASUR y en la cumbre de jefes de Estado del MERCOSUR como en la reunión con el presidente Xi Jinping, donde se firmaron convenios estratégicos con China. Luego, CFK asumió la presidencia *pro tempore* de MERCOSUR, reponiendo en su discurso la primacía de la política en la conducción de las sociedades y la búsqueda de un mundo multipolar basado en la cooperación y la complementación. Así, la ideología kirchnerista afianzaba la contraposición mundo multipolar *versus* mundo unipolar, ligada a las ideas de integración regional y autonomía.

En agosto, Argentina presentó una demanda contra los EEUU ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, reclamando por la acción del Poder Judicial de dicho país en el caso de los fondos buitres y señalando que sus decisiones vulneraban la determinación soberana de Argentina de reestructurar su deuda externa. Después, CFK presentó un proyecto de Ley de pago soberano local de la deuda exterior, como estrategia para sortear el bloqueo que Griesa estaba haciendo sobre los fondos dirigidos al pago de los acreedores que habían ingresado a los canjes de 2005 y 2010, para presionar al país a cumplir con su fallo. En ese contexto, un nuevo capítulo de este enfrentamiento, esta vez favorable al país en términos políticos y simbólicos, fue la aprobación en septiembre en la ONU de la resolución sobre reestructuración de deudas soberanas impulsada por Argentina. Luego, en la Asamblea General de Naciones Unidas, CFK centró su intervención en el tema deuda; reseñó el proceso de canje y desendeudamiento, para denunciar el accionar de los fondos buitres considerándolos ahora como “terroristas económicos”: “Porque no solamente son terroristas los que andan poniendo bombas, también son terroristas económicos los que desestabilizan la economía de un país y

provocan pobreza, hambre y miseria a partir del pecado de la especulación” (24/9/2014).

Así, el recrudecimiento del conflicto adquiere características antagónicas, radicalizando los términos, donde el adversario es cada vez más un enemigo, en cuanto los fondos buitres aparecen como terroristas económicos con acciones incompatibles con la democracia.

En los claroscuros del año 2014, el gobierno celebraría un hito en el cual veía materializada su perspectiva de desarrollo, con el rol protagónico del Estado, la ciencia pública y la industria nacional generando valor agregado: el lanzamiento del ARSAT-1, producto de la empresa pública de nombre homónimo creada por NK en 2006. Este evento convirtió a la Argentina en una de las ocho naciones en el mundo que producían sus propios satélites geoestacionarios y la primera de Latinoamérica. Por cadena nacional, CFK señaló:

estas son las alas del Arsat y creo que también están desplegadas las alas de los argentinos y de la Argentina, en tiempos donde fondos buitres, alas negras nos quieren embargar el presente e hipotecar la vida de millones de argentinos y de futuras generaciones de argentinos y otros de aquí adentro nos quieren derogar los sueños [...] son alas blancas, son las alas blancas del progreso, de la ciencia, de la tecnología, de la libertad, de la igualdad. Las alas de la Patria. (16/10/2014)

Así, la presidenta presentó al ARSAT-1 como causa nacional frente al asedio internacional que padecía la nación. En la metáfora de las alas y sus colores, el discurso de CFK delimitaba la frontera antagónica entonces vigente.

El último año de un ciclo, 2015

El año 2015 tuvo un comienzo convulsionado. Ya en enero, CFK anunció un proyecto que disolvía la Secretaría de Inteligencia y creaba la Agencia Federal de Inteligencia. En su fundamentación, señaló que continuaban impunes las causas por los atentados terroristas contra la Embajada de Israel y la mutual israelí AMIA de los años noventa y se situó en los recientes sucesos en torno a esta última, cuestionando el rol de los servicios de inteligencia y añadiendo que, junto con la complicidad de algunos grupos de fiscales, jueces y medios de comunicación, estaban generando estrategias de desestabilización que incluían “todo tipo de denuncias contra esta Presidenta de una manera como nunca se vio en ninguna etapa de la

democracia” (CFK, 26/1/2015). La presidenta señaló como momento clave de la estrategia en su contra el *memorandum* de entendimiento con Irán relacionado con la causa AMIA (el cual buscaba destrabar la causa tomando declaración a los iraníes bajo sospecha), y cuyo fiscal, Alberto Nisman, había sido encontrado muerto recientemente tras hacer pública una denuncia contra ella y el canciller vinculada al *memorandum*. CFK buscó refutar los argumentos de dicha denuncia y recalcó que se estaba planteando como acto delictivo la firma de un tratado aprobado por el Congreso. Además, mientras la investigación judicial hablaba de la muerte del fiscal como un suicidio, los principales medios de comunicación y grupos opositores agitaban sospechas buscando relacionarla con el gobierno, deteriorando su imagen.

En marzo, la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso permitió observar un discurso centrado en el balance del ciclo de gobiernos kirchneristas. CFK hizo foco en lo que consideraba como los logros: el desendeudamiento, el salario mínimo “más alto de la región”, la mejora en las leyes laborales y el empleo, las políticas tendientes a fomentar la industria y las PyMES, el desarrollo de los satélites ARSAT y las centrales nucleares Atucha, la estatización de empresas estratégicas como YPF, la universalización del sistema previsional y la estatización de las AFJP, las políticas sociales como la AUH, las políticas educativas como Conectar Igualdad y las becas Progresar, el desarrollo científico con la creación del ministerio y la ampliación del CONICET, los diversos planes en salud pública y los avances en política de género, entre otros. Además de dicho balance, criticó la complicidad entre sectores del Poder Judicial con los monopolios y reclamó por la aplicación de la Ley de Medios, trabada por una nueva medida cautelar. El discurso finalizó haciendo mención a su legado: “yo no dejo un país cómodo para los dirigentes, yo dejo un país cómodo para la gente” (1/3/2015).

En el plano internacional, se hacían evidentes tanto las crecientes tensiones con EEUU como la apuesta por la integración regional y un mundo multipolar. Frente a las presiones surgidas por la firma de nuevos convenios con China, CFK había señalado que “la Argentina no es el patio trasero de nadie” (12/2/2015). Luego, en la VII Cumbre de las Américas en Panamá, saludó la incorporación de Cuba y la apertura de un nuevo diálogo con EEUU como un “hecho histórico del triunfo de la revolución cubana”. Pero también manifestó preocupación por la declaración de EEUU que

establecía a Venezuela como una amenaza para su seguridad nacional. En este contexto, CFK denunció las interferencias de EEUU en la región:

derrocamientos de gobiernos democráticos, tal vez el más emblemático el de Salvador Allende, Jacobo Árbenz, forman parte de la historia, de invasiones o de la tercerización de los golpes a través de las Fuerzas Armadas locales de cada país. Pero también es cierto que han surgido nuevas formas más sutiles de intervención e influencia en nuestros gobiernos a través de lo que se conoce como “los golpes suaves”. (CFK, 11/4/2015)

En el discurso presidencial parecían crecer elementos de carácter antiimperialista, en tanto se denunciaba el intervencionismo de EEUU en la región, y su rol en los golpes de Estado tradicionales y los nuevos “golpes suaves”. Frente a esto, se reforzaba la estrategia de multipolaridad global, incluyendo la firma de acuerdos estratégicos con Rusia a fines de abril.

En mayo, se promulgó la Ley n° 27132 de creación de Ferrocarriles Argentinos Sociedad del Estado, en cuyo primer artículo se declaraba “de interés público nacional y como objetivo prioritario de la República Argentina la política de reactivación de los ferrocarriles de pasajeros y de cargas, la renovación y el mejoramiento de la infraestructura ferroviaria”. Esta medida fue anunciada en un discurso que contenía mucha interacción con Florencio Randazzo, ministro de transporte que perfilaba como uno de los posibles candidatos del FPV. CFK criticó el proceso privatizador de los años noventa y rescató el rol del Estado, planteando una visión heterodoxa de la economía contrapuesta a la ortodoxia ligada al proyecto neoliberal.

Luego, en el discurso patrio del 25 de mayo, CFK hizo un fuerte uso de la invocación mítica, donde reapareció la tensión entre lo individual y lo colectivo, en el vínculo líder/pueblo: “*a él le tocó reconstruir* y juntar los pedazos de país que nos habían dejado [...] a él lo que le sobraba era voluntad, coraje y decisión para *levantar la autoestima de un pueblo* que había sido humillado y pisoteado” (CFK, 25/5/2015). A medida que avanzaba el balance de los logros con centralidad en el líder, el futuro parecía sin embargo recaer sobre el colectivo, por cuanto les pidió a los trabajadores que siguieran luchando para mantener los derechos y beneficios logrados, y puso en el pueblo el destino del proyecto: “es un proyecto colectivo, no puede depender de una sola persona, depende de ustedes para que sea ejecutado, profundizado y llevado adelante” (CFK, 25/5/2015). En esta línea convocó a profundizar el proyecto a partir de fortalecer el poder del pueblo:

Ese es el empoderamiento de este pueblo: el haber derribado los mitos de que no se podía hacer nada porque cuando se llegaba al gobierno se debía hacer lo contrario de lo que se había dicho en la campaña [...] lo más importante que se le puede dejar a un pueblo es que ese pueblo finalmente, como ha sucedido en estos años, pueda saber cuáles son sus derechos, defender sus derechos, reclamarlos. (CFK, 25/5/2015)

En el discurso presidencial parece reclamarse el logro de haber desplegado la “reforma intelectual y moral” y su vínculo con un programa de reforma económica, evocando a Gramsci (2003). La voluntad colectiva, al menos en el plano discursivo, estaría forjada tras la tarea pedagógica y la conducción de su líder.

Pero, paradójicamente, si en el discurso se promovía la profundización del proyecto, la elección del candidato presidencial terminó cayendo sobre un referente del ala más conservadora del FPV, el gobernador Daniel Scioli. Esto derivó en conflictos internos, tanto por la negativa a permitir la presentación de diversas opciones que fueran dirimidas en las primarias como por lo poco atractivo que resultaba el candidato para el ala “herética” del kirchnerismo. Boron (2016) señala un conjunto de “causas inmediatas” que afectaron el desempeño electoral del oficialismo, desde la incapacidad de la conducción del FPV de convencer a Randazzo para que fuera el candidato oficialista en la Provincia de Buenos Aires y los problemas del internismo abierto entre las fórmulas que allí terminaron compitiendo; a lo cual se agregó una ofensiva mediática del Grupo Clarín que buscó vincular al candidato del FPV que había vencido en las primarias provinciales, Aníbal Fernández, con el narcotráfico y el crimen organizado. Así, la derrota del kirchnerismo en la Provincia de Buenos Aires resultó clave para definir el escenario nacional. Además, el estilo de campaña negativa, basada en resaltar lo pernicioso que sería un gobierno opositor y la estrategia de solo defender “hacia atrás” lo logrado, dificultó exponer una perspectiva de futuro.

Por su parte, la oposición logró dar un salto cualitativo en su articulación electoral al crear *Cambiamos*, una alianza entre el PRO, la UCR y la Coalición Cívica, donde la potencia ideológica del primero, que muchos caracterizaban como una “nueva” derecha, el decisivo alcance territorial de un partido centenario como la segunda y el discurso “anticorrupción” de la tercera habilitaron un gran desempeño en las primarias liderado por la fórmula Macri-Michetti del PRO.

En un contexto en cual se evidenciaban tensiones a nivel del régimen de acumulación, con el deterioro de las cuentas fiscales y una balanza comercial que por primera vez en todo el ciclo aparecía deficitaria, elevadas tasas de inflación y la persistente demanda de divisas por la crisis energética y una industria deficitaria en términos externos, entre otros factores, restaban vigor a la alicaída propuesta electoral del oficialismo (Varesi, 2021). Frente a este escenario poco alentador para el FPV, CFK anunció un proyecto de ley que limitaba la venta de acciones del Estado en empresas privadas, buscando prevenir una regresión privatizadora. En dicho discurso, CFK planteó que avanzaban las estrategias de desestabilización en toda la región y acuñó la frase “no fue magia” para hablar del descenso del desempleo y los avances sociales como fruto de las políticas públicas. Luego, en su último discurso en la ONU, CFK celebró la resolución sobre reestructuración de deudas soberanas y reclamó por una mayor regulación del capital financiero, criticando el rol de los fondos buitres. A su vez, felicitó los acuerdos entre EEUU e Irán sobre no proliferación de armas nuclear, y se refirió al Memorándum de Entendimiento y los conflictos desatados en torno a este, en el marco de la causa AMIA. A fines de septiembre, CFK aclamó el lanzamiento del ARSAT-2, rescatando el rol del Estado en materia de desarrollo científico y productivo: “la principal materia prima que tiene el ARSAT-1 y el ARSAT-2, es la inteligencia argentina, lo que se aprende, el conocimiento, los saberes dados también en las universidades nacionales públicas y gratuitas” (CFK, 30/9/2015).

En las elecciones generales realizadas el 25 de octubre, la fórmula del FPV sostuvo el primer lugar con el 37%; sin embargo, Cambiemos alcanzó el 34% de los votos, dejando un escenario preocupante para el oficialismo de cara al balotaje. En ese contexto, el 29 de octubre, CFK daría su último discurso al patio militante en Casa Rosada, donde reclamó unidad para la defensa del proyecto, augurando una nueva crisis en caso de que triunfara Cambiemos:

si como algunos dicen se deja atrás una política de industria nacional y defensa del trabajo argentino, no solamente obreros van a quedar sin trabajo. Primero van a ser los obreros, después van a ser los vendedores en los comercios, porque cuando los obreros dejan de ganar plata, ya no pueden comprar nada en los comercios. Y además tampoco esta clase media, que alguna vez también dejó de ser clase media y que hoy es la clase media más poderosa de la Argentina, también puede volver a dejar de ser clase media porque ya les pasó. Cuando creyeron que era posible desarrollar un país sin

que desde afuera factores exógenos y también internos intentaron hacer fracasar este proyecto nacional, popular y democrático. (CFK, 29/10/2015)

Así, se buscó reponer las condiciones de veracidad del discurso populista, planteando el escenario de crisis como próximo y sumando la invocación mítica ligada al proyecto de resolución de la crisis: “los nombres no importan, importan las políticas que lleven adelante. Por eso, les pido a todos ustedes que cantan, ‘Néstor no se fue’, háganlo quedar, háganlo quedar porque él querría” (CFK, 29/10/2015).

Sin embargo, la derrota del FPV quedó sellada el 22 de noviembre cuando Cambiemos se impuso en el balotaje con el 51,34% frente al 48,66% del FPV. El 9 de diciembre CFK dio su último discurso presidencial en Plaza de Mayo, donde rescató los principales alcances en política pública como legado de su ciclo junto con el “empoderamiento” popular, señalando que si en cuatro años cada argentino

sienta que aquellos en los que confió y depositó su voto, lo traicionaron, tome su bandera y sepa que él es el dirigente de su destino y el constructor de su vida, que esto es lo más grande que le he dado al pueblo argentino: el empoderamiento popular. (CFK, 9/12/2015)

En ese acto, CFK parecía concluir el paso de lo individual a lo colectivo, donde la líder confirmaba que le había dado el poder al pueblo y que ahora era responsabilidad de este sostener el legado del proyecto colectivo.

Conclusiones

El análisis del segundo mandato de CFK nos permite delinear diversas conclusiones relativas al devenir de la *hegemonía populista*, en la medida en que el recorrido año tras año nos permitió indagar el contexto en el cual cobraba forma el discurso, la ideología y las políticas públicas. Como resultado, observamos un conjunto de regularidades en los discursos de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso, donde la combinación de balance y la presentación de proyectos para el año en curso es realizada como “libro viviente” en cuanto articulación de ideología y ciencia política, exhibiendo un énfasis en la justificación argumentativa y presentación de datos para validar el discurso, el cual se vincula al *ethos* magistral (Gindin, 2017) o pedagógico-profesoral (Maizels, 2017). La premisa gramsciana de transformar un pensamiento en acción política ligado a conformar una ideología-mito da un salto cualitativo en los discursos públicos, tanto en fechas patrias como en alocuciones hacia la militancia, donde el

componente mítico del Príncipe moderno cobra forma en la reescritura de la historia nacional, procurando inscribir al proyecto kirchnerista y sus líderes en los intentos de la voluntad colectiva de forjarse a lo largo de épicas batallas. Así, cobra forma concreta el *mito populista* (Casullo, 2019), donde CFK sostiene el carácter fundacional del discurso kirchnerista, trazando una línea histórica que va desde la Revolución de Mayo al peronismo, a las luchas emancipatorias de los años sesenta y setenta y, de allí, al kirchnerismo. La hegemonía populista exhibe una combinación entre elementos del Príncipe y el Príncipe moderno: el líder se muestra como representación simbólica de la voluntad colectiva y el sujeto político aparece como primer paso hacia la afirmación del sujeto pueblo. En este sentido, el enfoque gramsciano muestra su potencia en ambas dimensiones, como “libro viviente” nos permite indagar la conformación de un mito como fantasía concreta atravesada por los pilares que conforman una ideología, que, como dijera Gramsci, al ingresar en el plano de las relaciones de fuerzas políticas se transforma en “partido” y tiende a sintetizar una unidad de fines que da forma al proyecto. El Príncipe moderno nos invita a reponer la relevancia de la organización colectiva incluso en procesos marcados por fuertes liderazgos carismáticos, convocándonos a indagar su vínculo en la conformación de una voluntad colectiva.

A su vez, el análisis a partir de las tres acepciones del *populismo*, como articulación de demandas, estrategia de pacto social y discurso político particular, dan luz a distintos fenómenos. La articulación de demandas en tanto faltas es construida en el discurso de CFK buscando refrescar la premisa peronista que plantea que “al lado de cada necesidad había un derecho” y que la posibilidad de materialización de dichas demandas implicaba afectar poderosos intereses. Así, el antagonismo pueblo/poder se hace manifiesto en la producción de identidad. La particularidad del kirchnerismo, como fuerza política que se gestó principalmente en y desde el Estado, planteaba la complejidad de escindirlo como factor del propio poder o relación de dominación y presentarlo como una emanación de la voluntad colectiva en formación con un rol emancipador. Para ello, se sostuvo en el discurso presidencial que los gobiernos de NK y CFK acudieron a socorrer a un pueblo pulverizado, víctima del desastre producido por el proyecto neoliberal.

Esto nos llevó a preguntarnos, por un lado, por la *fuerza de verdad* del discurso populista. Aquí, uno de los hallazgos fue delinear cómo se dio un proceso de traslación donde aquello que definimos como la *invocación*

mítica jugó un rol clave. La referencia de CFK a NK sin mencionar su nombre (como *él*) en tanto se le adjudica la potencia hegemónica de traspasar el presente y situarse en la vitrina de la historia como un héroe del Pueblo y la Nación, fusionándose con estos, dio una nueva forma al carácter externo, trascendental, de la fuerza de verdad y permitió liberar el traspaso definitivo de la fuente interna, ligada al propio carácter carismático de CFK como líder, amalgamado por la continuidad de ideología y proyecto.

Por otro lado, indagamos acerca de las *condiciones de veracidad* del discurso kirchnerista, las cuales en el período 2011-2015 se encuentran alteradas. La situación de crisis queda identificada con el 2001 como punto de inflexión, pero esta pierde efecto por su lejanía temporal; solo aparece como amenaza de restauración futura. Las “fuentes del mal” permanecen vinculadas al proyecto neoliberal que adquiere nuevas formas y figuras. La tercera condición también pierde capacidad de atracción, porque, al no poder reelegirse nuevamente CFK, la continuidad del proyecto queda en duda, incluso bajo la candidatura de alguien de su propio espacio. Por ello, la clave que comienza a ocupar el escenario discursivo es la máxima de “empoderar” al pueblo para que pueda defender las conquistas.

Este “empoderamiento” involucra distintas dimensiones. Por un lado, es producto de la acción del Príncipe: CFK planteaba como “obsesión” que el pueblo “comprendiera” cuáles eran sus propios intereses, hiciera propias las mejoras concretadas por el ciclo de gobiernos kirchneristas, las reconociera como derechos y se organizara para defenderlas. Lo cual, por otro lado, nos llevó a problematizar la relación líder/pueblo, el héroe dual del mito populista, en la tensión entre lo individual y lo colectivo. Por momentos, el líder como síntesis o personificación simbólica del sujeto colectivo parece quedar alterado en la presentación del líder como sujeto en sí mismo. Esto se hace palpable particularmente en la invocación mítica, tanto a NK como a las citas a Perón, donde el líder concentra a capacidad de agencia: hace, otorga derechos y le devuelve la autoestima a un pueblo “humillado y pisoteado”. Pareciera que es recién cuando ya no puede prorrogarse la acción mítica del líder cuando el pueblo debe terminar de constituirse en sujeto por sí mismo para defender las conquistas que sus líderes le han legado. Esta visión verticalista de la política coexiste y, por instantes, contrasta con la reivindicación constante de la militancia que realiza CFK. Allí se combina la exaltación de la política como vía decisoria en la vida de las sociedades con la valoración del involucramiento y la participación, aspecto que se ve reforzado por la propia *identificación*

militante de CFK. Aun así, debemos señalar que el rol del Príncipe moderno en cuanto fuerza política sigue siendo clave en el análisis, ya que podemos observar que el insuficiente alcance de las nuevas tácticas del último período kirchnerista, como las dificultades para materializar la articulación de Unidos y Organizados, dejan planteados interrogantes sobre las dificultades y desafíos para la construcción de frentes políticos unitarios que perduran hasta el presente. Asimismo, la fragmentación conlleva un deterioro en el plano de las relaciones de fuerzas políticas que es insoslayable, incluso en contextos de fuertes liderazgos. Resuenan aquí las preguntas sobre el vínculo entre lo individual y lo colectivo, entre el líder, la fuerza política y la configuración de una voluntad colectiva.

En esta reconstrucción mítica, el antagonismo es presentado en el propio discurso presidencial como productor de identidad. Si en el pasado la confrontación aparecía centrada en el antagonismo capital/trabajo y el combate a la explotación, en el período reciente esta es percibida por CFK como lucha contra la exclusión generada por el proyecto neoliberal, el cual aparece rebautizado como “anarcocapitalismo”, regido por el capital financiero. En este marco, la estrategia del pacto populista debía fortalecer al Estado, recuperar los atributos y capacidades vulnerados por el neoliberalismo, articular demandas de las clases subalternas y sectores de las clases dominantes, particularmente ligadas a la producción, para dar lugar al proyecto “nacional, popular y democrático”. El significant vacío que daba nombre al proyecto “nacional y popular”, aparecía ahora ampliado con el término “democrático”, en tanto el antagonismo entonces vigente cobra la forma de desestabilización y “golpe suave”.

La construcción ideológica del proyecto con sus creencias nucleares se encuentra enlazada con su dimensión pragmática: las políticas concretas habrían dado lugar a una “década ganada” por todos los argentinos. Así, la universalización del proyecto particular procuró dejar su inscripción histórica con un legado en producción, empleo, ciencia, tecnología y políticas sociales. En ese sentido, los líderes habrían sacado al país del “infierno” para llevarlo “peldaño a peldaño” a la redención social, incluso dejando su vida NK y exponiéndose CFK a los ataques de lo que comenzaba a visualizarse como una ofensiva contra los gobiernos populares en toda la región. Esa ofensiva tenía a EEUU como principal instigador, articulados con sectores políticos, económicos, judiciales y mediáticos a nivel local, intentando habilitar un proceso de restauración neoliberal. En aquel contexto, la batalla con los fondos buitres sería la última confrontación de

escala geopolítica, marcada por la inflexibilidad de los poderes del capitalismo financiero global y la unipolaridad norteamericana *versus* la búsqueda de consensos para construir un mundo multipolar y más cooperativo.

Entendemos que en Argentina se configuró una hegemonía populista desde 2003, la cual exhibió avances y retrocesos. En este punto podemos sugerir que discurso, ideología y políticas son variables de análisis que se entrelazan, pero cuyas dinámicas no siempre presentan un mismo movimiento. Habiendo alcanzado un nuevo hito con la reelección de CFK en 2011, el período de radicalización de las políticas mantuvo su vigor hasta alcanzar las principales reformas en 2012. Sin embargo, a nivel discursivo encontramos un elemento central en la proclamación de la “década ganada” en 2013, momento de balance, pero también de exaltación de lo que la líder consideraba como los logros del ciclo. Sin embargo, esta hegemonía comenzó a mostrar límites ya en ese mismo año, inaugurando un nuevo período de turbulencias, con nuevos alcances y nuevos deterioros, en los distintos planos. El plano ideológico también tuvo su propio carril, mientras que momentos icónicos como la “década ganada” expresaron una afirmación de ideas y valores a través de los logros, y las celebraciones patrias permitían inscribir el proyecto, buscando enlazarlo en lo profundo de la historia nacional; por su parte, el antagonismo también mostró su jerarquía explicativa. Así como en 2008 el kirchnerismo, incluso en la derrota, dio un salto cualitativo en la definición de su fisonomía identitaria, los conflictos de fines del período, contra sectores del bloque de poder a nivel local (grupos económicos, mediáticos, políticos y judiciales) y a escala internacional, particularmente contra los “fondos buitres” y las estrategias de desestabilización en la región, le darían al kirchnerismo un nuevo momento de afirmación ideológica, donde la relación nosotros/ellos se anuda con ideas nucleares en la conformación de un sistema de creencias compartido.

Asimismo, pudimos observar una acumulación creciente de signos de desgaste en las tres vías de análisis del populismo que recuperamos. A la pérdida de las condiciones de veracidad del discurso populista se sumaron las dificultades para articular nuevas demandas y, en un contexto menos holgado a nivel económico, sin un escenario *win-win* para satisfacer a los polos dominantes y subalternos del pacto social al mismo tiempo, este comenzó a desgarrarse hasta sucumbir. Dos factores significativos en nuestro análisis nos remiten a los límites del despliegue de una estrategia

de pacto social en Argentina, tanto por las características y estrategias de las clases dominantes locales, cuyo sectores más concentrados tienden a visualizar al populismo como amenaza para sus intereses por los componentes “heréticos” que contiene, favoreciendo la defeción del pacto social, y por otro, las dificultades que ha tenido el kirchnerismo particularmente en el período estudiado para contener al movimiento obrero y a las principales centrales sindicales como fuerzas motoras o al menos adherentes de la estrategia oficial. A su vez, la imposibilidad de la líder de prorrogar un nuevo mandato, la fragmentación creciente de la fuerza política y la incapacidad de mostrar una opción electoral atractiva con lineamientos de futuro fueron confrontados por la constitución de una potente fuerza opositora que se impuso en el balotaje de 2015, marcando el final del ciclo de gobiernos kirchneristas.

Notas

¹ Este proyecto se enmarca en el desarrollo de las tareas realizadas primeramente en la tesis de doctorado, la instancia posdoctoral y las labores como investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). El mismo partió del análisis del modelo de acumulación de capital articulado con el plan de análisis de relaciones de fuerzas propuesto por Gramsci el cual posee distintos niveles. De un primer momento enfocado en las relaciones de fuerzas sociales, las cuales implican indagar el desarrollo de las fuerzas productivas y la posición y función que los grupos sociales ocupan en la producción, constituyendo relaciones de poder económico claves para la comprensión de un modelo de acumulación, nos centramos actualmente en el análisis de las relaciones de fuerzas políticas, que tienen su momento más desarrollado en el concepto de *hegemonía*, convocándonos a abordar las lógicas del antagonismo, los proyectos societarios en disputa y la construcción de sujetos, indagando acerca de las configuración ideológica y discursiva de los procesos políticos. El proyecto tiene como marco temporal el período abierto tras la crisis de 2001 y el gobierno de Eduardo Duhalde (2002-2003) para enfocarse en el ciclo de gobiernos kirchneristas (2003-2015) y luego abordar la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019).

² Retomamos la propuesta adversarial de Mouffe (2007) para pensar las disputas en las sociedades democráticas.

³ Según Krakowiak (2016), el drástico descenso en el promedio de pozos explorados por Repsol-YPF llevó a que sus reservas de petróleo disminuyeran un 49,8% y las de gas un 73,8%, con caídas en la producción del 43% y el 31% respectivamente, entre 1999 y 2011.

Referencias

Balsa, J. (2020). Las lógicas de construcción de la hegemonía desplegadas desde los gobiernos petistas y kirchneristas. *Roteiro*, 44, 1-28.

- Barros, S. (2006). Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista. *CONfines*, 2(3), 65-74.
- Barros, S. (2013). Notas sobre los orígenes del discurso kirchnerista. En J. Balsa (Comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo* (pp. 37-51). CCC y UNQ.
- Biglieri, P. y Perelló, G. (Eds.) (2007). *En el Nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. UNSAM Edita.
- Boron, A. (2016). Argentina 2016: claves de una derrota. *Cuadernos Marxistas*, 10, 76-80. <https://elcefma.com.ar/product/cuadernos-marxistas-no10/>
- Boudino, V. G. (2021). Capitalistas industriales y Estado bajo la gestión kirchnerista. Argentina (2003-2015). *Secuencia*, 110, 1-31. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i110.1755>
- Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Siglo XXI.
- Charaudeau, P. (2002). ¿Para qué sirve el discurso político? *deSignis*, 2, 109-124. <https://www.designisfels.net/wp-content/uploads/2021/05/i2.pdf>
- Charaudeau, P. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso & Sociedad*, 3(2), 253-279. <http://www.patrick-charaudeau.com/Reflexiones-para-el-analisis-del.html>
- Charaudeau, P. (2019). El discurso populista como síntoma de una crisis de los poderes. *RÉTOR*, 9(2), 96-128. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7231575>
- Chibber, V. (2005). ¿Reviviendo el estado desarrollista?: el mito de la “burguesía nacional”. *Socialist Register 2005: El imperio recargado*, 1-17. <https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/15026>
- CIFRA - Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (2015). La naturaleza política y la trayectoria económica de los gobiernos kirchneristas. *Documento de Trabajo*, 14, 1-32. https://cta.org.ar/IMG/pdf/01--dt_octubre_2015-kirchneristas.pdf
- Dagatti, M. (2016). El anacronismo democrático. Militancia y democracia en las memorias generacionales del primer kirchnerismo. *CONfines*, 12(22), 37-78. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63349778003>

- Fairclough, N. y Wodak, R. (1997). Critical discourse analysis. En T. Van Dijk (Ed.), *Discourse as social interaction. Discourse studies: A multidisciplinary introduction*, (Vol. 2, pp. 258–284). Sage.
- Flax, R. (2018). Kirchnerismo y discurso fundacional: los editoriales de la agrupación juvenil La Cámpora. *Lexis*, 42(1), 123-152.
- Gindin, I. (2017). La escenografía profesoral como vínculo: el ethos magistral en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011). *Temas y Debates*, 33, 107–132.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-984X2017000100005
- Gramsci, A. (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión.
- Gramsci, A. (2004). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión.
- James, D. (2006). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo XXI.
- Krakowiak, F. (31 de mayo 2016) Recuerdos del saqueo. *Página/12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-300649-2016-05-31.html>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Maizels, A. L. (2017) *El ethos en los discursos políticos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2008)* [Tesis de Maestría, UBA, Buenos Aires].
- Molteni, G. (2007). Los pactos sociales como garantía del desarrollo sostenido. *Revista Cultura Económica*, 70, 7-22.
<https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/CECON/article/view/2608>
- Montero, A. S. (2012). “¡Y al final un día volvimos!” *Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Prometeo.
- Montero, A. S. y Vincent, L. (2013). Del “peronismo impuro” al “kirchnerismo puro”: la construcción de una nueva identidad política durante la Presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007). *POSTData*, 18(1), 123-157.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96012013000100005
- Mouffe, C. 2007. *En torno a lo político*. FCE.

- Muñoz, M. A. y Retamozo, M. (2008). Hegemonía y Discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de ‘pueblo’ en la retórica de Néstor Kirchner. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 31, 121-149. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532008000100006
- Portantiero, J. C. (2000). Gramsci, lector de Maquiavelo. En T. Várnagy (comp.) *Fortuna y Virtud en la república democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*. CLACSO.
- Rajland, B. (2008). *El pacto populista en la Argentina (1945-1955). Proyección teórico-política hacia la actualidad*. Ediciones del CCC.
- Retamozo, M. (2013). Discurso y lógicas políticas en clave K. Movimientos, populismo y hegemonía en Argentina. En J. Balsa (comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo* (pp. 37-51). Argentina: CCC y UNQ.
- Svampa, M. (2019). Posprogresismos, polarización y democracia en Argentina y Brasil. *Nueva Sociedad*, 282, 121-134. <https://nuso.org/articulo/posprogresismos-polarizacion-y-democracia-en-argentina-y-brasil/>
- Van Dijk, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 9-36.
- Varela, P. (2013). Los sindicatos en la Argentina kirchnerista: entre la herencia de los 90 y la emergencia de un nuevo sindicalismo de base. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, 2, 77-100. http://www.cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/varela_p-los_sindicatos_en_el_kirchnerismo.pdf
- Varesi, G. A. (2014). El ‘conflicto del campo’ de 2008 en Argentina: hegemonía, acumulación y territorio, *Geograficando*, 10(2). http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a02/pdf_123
- Varesi, G. A. (2016). Neo-desarrollismo y kirchnerismo. Aportes para un análisis conjunto del modelo de acumulación y la hegemonía en Argentina, 2002-2008. *Cuadernos del CENDES*, 33(92), 23-57. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082016000200003
- Varesi, G. A. (2021). *Kirchnerismo y neodesarrollismo. Hegemonía, acumulación y relaciones de fuerzas en la Argentina*. Ediciones Luxemburg.

- Varesi, G. A. (2021b). La Argentina kirchnerista (2003-2015) analizada desde una perspectiva gramsciana. Apuntes para un balance. *Política y Sociedad*, 58(1). <https://dx.doi.org/10.5209/poso.62036>
- Varesi, G. A. (2023). La hegemonía populista, la experiencia frentista y la unidad de las fuerzas revolucionarias. Apuntes a partir del caso de Argentina. *Cuba Socialista*, 20, 75-81. <http://www.cubasocialista.cu/2022/10/13/1666/?fbclid=IwAR37YrsSqxZEcc8bc9joHm9UwnRUY4Eb0LtZNmpOdpTw-1Ke43JLmsI77OQ>
- Varesi, G. A. (2023b). La configuración del kirchnerismo: discurso, ideología y populismo en la Argentina del siglo XXI. *Sociohistórica, Cuadernos del CISH*, en prensa.
- Vitale, M. A. (2013). Êthos y legitimación política en los discursos de asunción de la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner. *Icono 14*, 11(1), 5-25. <https://doi.org/10.7195/ri14.v11i1.529>
- Wainer, A. (2016). ¿El populismo imposible? Economía y política en la Argentina reciente. *Épocas*, 2, 1-16. <http://revistaepocas.com.ar/el-populismo-imposible-economia-y-politica-en-la-argentina-reciente/>

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 6, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2023

ISSN 0719-983X

Presentación del dossier *Realidades alteradas, metodologías dislocadas*

Zenia Yébenes y Rodrigo Parrini

Etnografía y fantasía (pequeñas máquinas epistémicas)

Rodrigo Parrini

Humillación y vergüenza. Formas de estatalidad en un contexto de contrainsurgencia

Irene Álvarez

Violencia y fetichismo en Chenalhó: a propósito del Soberano moderno

Víctor Manuel Márquez y Aäron Moszowski

El conocimiento secret(e)ado. La producción social de la opacidad y el secreto

Zenia Yébenes

El espectáculo de matar. Posicionamientos frente a la violencia estatal estadounidense en la frontera norte de México

Rihan Yeh

Una hegemonía populista: discurso, ideología y políticas en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner

Gastón Ángel Varesi

***Vergänglichkeit.* Una lectura comparada**

Niklas Bornhauser

Arte de frontera: lo migratorio, siniestro y psicopatológico en la pintura de Martín Ramírez

Christian Guillermo Gómez Vargas

La madre monstruosa: figuraciones de la casa y de la maternidad en *Mandíbula* de Mónica Ojeda

Helen Garnica Brocos

Bienes comunes cognitivos y gestión del conocimiento en proyectos de ciencia abierta

Santiago José Roca Petitjean

Reseña de Pommier, É. (2022). *La democracia ambiental. Preservar nuestra parte de la naturaleza*

Cristóbal Balbontin-Gallo

El reverso de occidente. Reseña de Neurath, J. (2020). *Someter a los dioses, dudar de las imágenes. Enfoques relacionales en el estudio del arte ritual amerindio*

Andrés Oseguera Montiel

Salud mental: el lugar de lo improductivo en el trabajo vivo. Reseña de Foladori, H., y Guerrero, P. (Eds.). (2021). *Trabajo, institución y salud mental*

Sergio Maureira Silva